

los niños aprendan historia a través del estudio de su entorno. A través de las posibilidades que éste ofrece, el alumno, en vez de enfrentarse directamente con abstracciones o conceptos, lo hace con realidades perceptibles por él y que están creando el marco y las condiciones de su existencia. A través del estudio de esas realidades conoce las condiciones de elaboración del discurso histórico general (la historia que está en los libros), con lo que es, a la vez, más crítico y más participativo con respecto a ese mismo discurso.

Por su parte, Marc Ferro, del que nos son conocidos sus estudios sobre la revolución rusa, la primera guerra mundial y la relación entre el cine y la historia, ha emprendido una tarea esencial: contarnos cómo se cuenta la historia a los niños en muy diversos rincones del mundo. Necesariamente incompleto, a veces un poco apresurado en su análisis (las cuatro páginas dedicadas a España nos saben, lógicamente, a poco), el libro de Marc Ferro revela cosas harto curiosas que son, simultáneamente, motivo de sangrante reflexión sobre las posibilidades de manipulación ideológica que ofrece esta vieja «maestra de la vida». La memoria colectiva del hombre en sociedad se convierte en desmemoria institucionalizada cuando ocurre, por ejemplo, que los niños negros de Jamaica aprenden una historia en la que el tema de la esclavitud es presentado de tal modo que les conmueve menos la suerte de sus antepasados que la de los pobres *ingleses* que fueron enviados a Roma como esclavos por César...

Se trata de seguir avanzando en la construcción de la historia sin dejar de ser conscientes de los condiciona-

mientos *históricos* que pesan sobre esa construcción; y no perder de vista que la utilidad de la historia está en estrecha relación con lo usos que se hagan de ella. Para los historiadores de izquierda es preciso ganar la batalla de la *ley* (la historia que elaboran los historiadores) sin perder la de los *reglamentos* (la historia que aprende, que lee la gente). Es probable que para que la política, en sentido amplio, sea hechura de todos, la historia haya de serlo antes también. Algo de eso debía sentir Gramsci cuando, ya próximo a su muerte, le escribía desde la cárcel a su hijo Delio:

«Yo creo que te gusta la historia, como me gustaba a mí cuando tenía tu edad, porque se refiere a los hombres vivos, y todo lo que se refiere a los hombres, a cuantos más hombres sea posible, a todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre ellos en sociedad y trabajan y luchan y se mejoran a sí mismos, no puede dejar de gustarte más que cualquier otra cosa.»

#### REFERENCIAS:

- CHESNEAUX, Jean: *Du passé faisons table rase?* París, Maspéro, 1976 (hay versión española en Siglo XXI).
- FERRO, Marc: *Comment on raconte l'Histoire aux enfants à travers le monde entier.* París, Payot, 1981.
- FONTANA, Josep: *Els usos de la Història*, en «L'Avenç», núm. 80, Barcelona, 1976.
- FONTANA, Josep: *La historia.* Barcelona, Salvat, 1973.
- LUC, Jean-Noël: *La enseñanza de la historia a través del medio.* Madrid, Cincel, 1981.
- VILAR, Pierre: *Iniciación al vocabulario del análisis histórico.* Barcelona, Crítica, 1980.

## LOS SOCIALISTAS CATALANES: LA UNIFICACION FRUSTRADA DE 1933

Isidre Molas

En 1931, al filo de la proclamación de la II República, existían en Cataluña dos pequeños partidos socialistas de implantación e influencia limitadas: *Unió Socialista de Catalunya* y la *Federació Catalana del PSOE*. La *Unió Socialista*, que había surgido el 8 de junio de 1923 bajo el impulso de algunos afiliados al PSOE como plataforma de atracción de los sectores más sensibles al catalanismo de izquierda, había adoptado una actitud de oposición a la Dictadura y desde su misma fundación había buscado la coincidencia táctica con las fuerzas democráticas avanzadas. En 1930 se estructuró definitivamente como partido y se vinculó casi establemente en una alianza electoral y política con Esquerra Republicana de Catalunya, lo que le proporcionaría cuatro diputados en 1931 (G. Alomar, R. Campalans, M. Serra Moret y J. Xirau Palau), dos consellers de la Generalitat (R. Campalans y M. Serra Moret) y, posteriormente, uno más (J. Comorera), y cinco diputados al Parlament de Catalunya en 1932 (J. Comorera, J. Fronjosà, E. Ruiz Ponseti, G. Gerhard y M. Serra Moret). A pesar de ello su irradiación no era excesiva. En octubre de 1931 en unas elecciones par-

ciales a diputados a Cortes por la ciudad de Barcelona su candidato, F. Barjau, alcanzó sólo 5.181 sufragios. En cuanto a afiliación, en el congreso de abril de 1933 contaba con unos 3.000 afiliados, de los cuales unos 800 en la ciudad de Barcelona <sup>1</sup>, aunque según parece sus efectivos se habían multiplicado por cinco en unos dos años <sup>2</sup>.

La *Federació Socialista Catalana*, por otra parte, era un grupo más reducido que se benefició menos del auge de afiliación provocado por el cambio de régimen. Tras un ligero incremento, su afiliación vuelve a descender: en noviembre de 1931 cuenta con 1.913 afiliados, y en abril de 1932 con 1.261 <sup>3</sup>. La FSC está surcada por una profunda división interna en Barcelona que arranca de los últimos años de la Monarquía y que opone a la mayoría de las Agrupaciones y de la Unión General de Trabajadores con los Grupos Socialistas de la Casa del Pueblo, es decir con la mayoría de la Agrupación de Barcelona, división consolidada organizativamente a lo largo de casi dos años (hasta octubre de 1931 en que se reunificaron por presión de la Comisión Ejecutiva del PSOE, sin acabar de soldarse). La mayoría de la Agrupación barcelonesa, anticatalanista y próxima al lerrouxismo, llegó a editar un diario, *Tribuna Socialista* (12 de agosto a 11 de octubre de 1931), de escaso interés informativo, pero revelador de un tono distinto al periódico del sector mayoritario, *La Internacional*, que expresa la orientación de las zonas tradicionales de implantación socialista: Mataró, la cuenca del Ter (Manlleu-Roda) y la zona Reus-Tarragona <sup>4</sup>.

En general, puede afirmarse que el socialismo, dividido,

era una fuerza marginal en Cataluña, en un panorama dominado en lo político por Esquerra Republicana y, en lo sindical, por la Confederación Nacional del Trabajo. La política de los dos partidos socialistas marcha a remolque de los acontecimientos y de las pautas fijadas por las fuerzas principales. A su desunión se añade la escasa implantación de la UGT, que no consigue reunir a todos los socialistas, porque un sector de la USC está incorporado a la central cenetista. Sólo el predominio faísta en la Confederación y el inicio de la convergencia entre USC y FSC en la perspectiva de crear un partido socialista único, lleva a una evolución de todos los socialistas hacia la UGT, evolución favorecida tanto por R. Campalans como por los sectores ugetistas más lúcidos y unitarios, en especial M. Martínez Cuenca <sup>5</sup>.

Tomando 1932 como base, la división entre los dos partidos socialistas catalanes se ordena alrededor de cuatro temas de debate: 1) la política sindical (afiliación a un sindicato obrero o al sindicato obrero socialista); 2) la política de alianzas (alianza con las fuerzas democráticas catalanas para consolidar la República y la Generalitat o rechazo de esta alianza); 3) la política de construcción nacional (construcción de la sociedad civil catalana luchando por la dirección del movimiento catalanista o construcción nacional española de Cataluña), y 4) como consecuencia de todo ello, la estructura orgánica del partido (formación de un partido nacional soberano vertebrado con el PSOE, o federación de agrupaciones de un partido español).

En este contexto, a principios de 1932 comienzan a darse los primeros pasos para la

reunificación de los socialistas <sup>6</sup>. La iniciativa la toma la Federación Catalana del PSOE que se plantea el tema en el congreso de 1932. En él triunfan las tesis de Recasens, es decir, de los sectores más favorables a la orientación catalanista y, por tanto, a la unidad. Recasens entra en la ejecutiva y, una vez celebradas las elecciones al Parlament de Catalunya, se inician las negociaciones en enero de 1933. Dos meses después, en marzo, se llega a un acuerdo de unificación sobre la base de un proyecto de estatutos, redactados por Comorera y Recasens, que indican de forma neta el tipo de organización a que se aspira. El art. 2 es significativo: «El Partido unificado se llamará Unió Socialista de Catalunya y se caracterizará en la política catalana por su plena soberanía y personalidad. En la política general e internacional será la Federación Catalana del Partido Socialista Obrero Español, al cual pertenecerá aceptando su disciplina <sup>7</sup>». En cuanto a la estructura interna se introducen algunos elementos distintos a la organización del PSOE: a) la autonomía de las agrupaciones locales para estructurarse internamente en secciones; b) la posible creación de federaciones comarcales; y c) la posibilidad de adhesión directa al partido allí donde no esté constituida ninguna agrupación.

Alcanzado el acuerdo sobre el cuarto punto (estructura del partido) y modificada la posición de la USC respecto del primero (política sindical) y de la FSC sobre el tercero (actitud ante el catalanismo), quedaba como gran tema a debatir en el interior del nuevo partido la cuestión de las alianzas, que viene facilitada por la formación de un gobierno de la Generalitat de ca-

rácter homogéneo en diciembre de 1932 y el pase de los parlamentarios socialistas a la oposición. En este marco se pone en marcha la fase final del proceso de unificación. En marzo de 1933 se celebra en Mataró el congreso de la FSC para aprobar los trabajos realizados. En él la Agrupación de Barcelona, en abierta rebelión, es expulsada, mientras la Comisión Ejecutiva del PSOE guarda un mutismo total sobre el enfrentamiento y los estatutos acordados. Así, el 14 de abril de 1933 el II congreso de la USC, y el 24-25 de junio el XVI congreso ordinario de la FSC, celebrado en Lleida con asistencia de De Francisco, aprueban la fusión. Finalmente, el 15-16 de julio de 1933 se celebra en la Casa del Pueblo de Barcelona el congreso de unificación al que, significativamente, no asiste ningún miembro de la ejecutiva del PSOE, que sigue encerrada en su mutismo. Se elige un Comité Ejecutivo integrado por: Joan Comorera (USC), presidente; Marià Martínez Cuenca (FSC), vicepresidente; Ramón Folch i Capdevila (USC), secretario general; Joan Fronjosà (USC), secretario de actas; Antoni Obach (FSC), vicesecretario; J. Capdevila (USC), tesorero; Ramón Palomas (FSC), contador.

El 10 de agosto la Comisión Ejecutiva del PSOE, en una carta, se pronuncia contra la fusión, expone su oposición a las tres novedades introducidas en los estatutos, así como al carácter de partido soberano<sup>8</sup>, y convoca a Recasens al Pleno nacional del PSOE de septiembre, extremo que expresa el no reconocimiento del nuevo partido. La ruptura comienza. Y ya, al pleno de octubre, se convoca a un miembro de la Agrupación de Barcelona (R. Neira),

que había sido separada de la FSC. Los puentes se rompen.

Este mismo año de 1933 el PSOE ha replanteado la cuestión estratégica y ha abandonado la alianza con los sectores republicanos de izquierda para iniciar la vía de las alianzas obreras, más allá de las elecciones. En los comicios de noviembre de 1933, el partido unificado se presenta en coalición con Esquerra Republicana mientras que la Agrupación de Barcelona se alía con el Bloque Obrero y Campesino en un *Frente Obrero*. Dos alianzas contradictorias que refuerzan externamente la división. Fruto de su planteamiento electoral la USC unificada tendrá tres diputados: F. Barjau, J. Comas y M. Serra Moret (cuatro si contamos también a Amós Ruiz Lecina, que después de ser elegido como integrante del partido unificado se reincorporará al PSOE).

El proceso de enfrentamiento se agrava en mayor medida en enero de 1934. Tras la muerte de Macià y el avance electoral realizado por la derecha, se constituye un nuevo Consell Executiu de la Generalitat de amplia coalición, presidido por Companys, que abarca desde Acció Catalana Republicana a los socialistas. La Comisión ejecutiva del PSOE decide entonces que las antiguas agrupaciones se definan sobre su adhesión o no al Partido y admite así, en su seno, aparte de la de Barcelona, las de Montcada, Sabadell, Sitges, Tortosa y Lleida. Ocho agrupaciones (aparte del sector barcelonés de la Federación de Grupos Socialistas, es decir la minoría de la Agrupación) se mantienen en el partido unificado. La débil Federació Catalana del PSOE ha quedado reducida a la mínima expre-

sión<sup>9</sup>. La USC se retira, a su vez, de la Alianza Obrera.

En el terreno sindical la ruptura entraña una ofensiva interna en la UGT para erradicar a los unificados, que, finalmente, acaban separándose (13-15 de abril de 1934) y constituyen la Unió General de Sindicats Obrers de Catalunya.

El planteamiento del proceso de unificación reposa acaso en un carácter excesivamente mecánico. No se producen debates explícitos y cuando existen no se llega a un acuerdo general sobre algunos temas importantes entre todos los sectores: la catalanidad del socialismo, por ejemplo, o la política de alianzas. La mayoría de los sectores de la USC y los unitarios de la FSC adoptan una posición en favor de las alianzas democráticas frente al peligro de la involución derechista (con independencia de su opinión sobre el carácter y los límites del partido). Y su posición unitaria encuentra eco solamente en aquellos sectores más próximos políticamente, excepto en Prieto (obsesionado por el tema vasco). Quizá J. Besteiro y T. Gómez (entre los dirigentes del PSOE) sean los más cercanos a los catalanes. Ello debe atribuirse, en parte, en el caso de Besteiro, más que a su actitud moderada a su independencia teórica de las dos líneas principales del socialismo español (la influencia guesdista y el radicalismo democrático de opción socialista). Su influencia anglosajona, que le hace recibir con mayor facilidad los temas del *self-government*, y su vinculación krausista le permiten tener una comprensión más intensa de la sociedad como realidad compuesta, como unidad compleja.

En Cataluña la mayoría de los socialistas que se mantie-

nen en el FSC después del fracaso de la unificación son sectores que se ligan, ciertamente a su aire, a un cierto caballerismo. Su orientación, marcadamente sindicalista más que política, se inscribe en la línea economicista y en la afirmación del obrerismo, minusvalorando la temática de la política de alianzas de la clase obrera.

De algún modo la nueva escisión socialista de 1934 viene marcada por el tema de cuál sea la mejor forma de lucha contra el fascismo y la derecha: la alianza de las fuerzas democráticas o la revolución. El segundo punto de división es la estructuración del movimiento socialista: mientras los sectores unificados pugnan por la creación de un Partido Socialista que exprese un amplio espacio social, los sectores que se mantienen en la FSC quedan ligados a una acción sindical básicamente y a la afirmación de un Partido obrero, y obrerista. El tercer punto de divergencia es el carácter del Partido. Mientras un sector abogaba por la creación de un partido nacional, soberano, integrado en el PSOE (el nombre oficial fue *Unió Socialista de Catalunya [Federació Catalana del PSOE]*), la otra línea, en cambio, queda ligada a la reproducción del esquema general como partido unitario, uniforme y nacional-español.

Respecto a la estructura del Estado republicano no existe discusión en estos momentos,

aunque se mantiene un tono distinto a lo que deba afirmarse de Cataluña: una nacionalidad dentro de un Estado plurinacional o una región de la nación española. Pero, en todo caso, no existe polémica sobre la autonomía política, aunque sí un uso más o menos interiorizado de la misma.

La posición en 1934 se resumiría, pues, sobre la base que el proceso de unificación que se había iniciado con un cierto buen augurio se efectuó sobre bases políticas poco sólidas. Pero, sobre todo, se efectuó sin una correspondencia estrecha entre la dirección del PSOE y los acuerdos a que iban llegando los sectores socialistas en proceso de unificación. El fracaso de la unidad socialista de 1933 tal vez pueda achacarse más que a factores personalistas o de divergencia estratégica, a que la opción final de la Comisión Ejecutiva del PSOE, que se había inhibido del proceso sin atacarlo, se basó en que en una zona *deprimida* para los socialistas no era conveniente un proceso de expansión que pudiera realizarse a costa de la uniformidad orgánica, pero también política, del partido. Con ello quedó abortada la posibilidad de crear un polo de referencia capaz de situarse entre la Esquerra y la CNT y de construir un espacio político socialista en Cataluña, a partir de la politización de los trabajadores y la creación de un amplio Partido Socialista.

(1) Intervención en la mesa redonda *Cataluña y el socialismo (1900-1936)*, organizada por la Fundación Pablo Iglesias.

<sup>1</sup> J. LL. MARTIN RAMOS: *Els orígens del Partit Socialiste Unificat de Catalunya (1930-1936)*. Barcelona (Curial), 1977, págs. 121-123.

<sup>2</sup> «La USC, que hasta entonces no contaba más que con un reducido número de socialistas de élite reclutados singularmente entre la intelectualidad catalana y la Escuela Industrial de Barcelona, quintuplicó el número de sus afiliados» *Proyecto de nueva estructuración de la Federación Catalana del Partido Socialista Obrero Español. Informe presentado por Pere BIGATA y Joan BOVE, de la Comisión provisional*. Toulouse, 1946, mecanografiado, pág. 4.

<sup>3</sup> Isidre MOLAS: *El sistema de partidos políticos en Cataluña, 1931-1936*. Barcelona (Península), 1973, pág. 100.

<sup>4</sup> Albert BALCELLS: *El socialismo en Cataluña durante la Segunda República (1931-1936)*, en «Sociedad, política y cultura en la España de los siglos XII-XX». Madrid (Edicusa), 1973.

<sup>5</sup> Mariano MARTINEZ CUENCA: *La muralla invisible* (Memorias inéditas).

<sup>6</sup> Joan RECASENS i MERCADÉ: *Vida inquieta (Records i anècdotes)* (Memorias inéditas).

<sup>7</sup> *Estatuts de la «Unió Socialista de Catalunya»*. Barcelona (Cooperativa Popular). 1933.

<sup>8</sup> *Report del Comitè Executiu al III Congrés de la USC «Justicia Social»* (Barcelona), 28-IV-1934, pág. 7.

<sup>9</sup> *III Congrés USC. «Justicia Social»* (Barcelona), 26-V-1934, pág. 4.